

BIBLIOGRAFIA

MARGARET T. MONRO. — *A Book of Unlikely Saints*. — Un vol. de 20 × 14 cm. — New York, Longmans, 1943.

La autora ha rendido en este volumen cinco semblanzas de santos, consagradas respectivamente, a las luminosas figuras de San Luis Gonzaga, San Benito José Labre, Santa Rosa de Lima, Santa Gemma Galgani y Santa Teresa de Lisieux.

Se trata de evocaciones hechas con inteligencia y con amor, de lectura fácil y agradable. Sin embargo, en algunos puntos Margaret Monro se deja arrastrar por los prejuicios corrientes — falta en la que suelen incurrir algunos escritores norteamericanos, aunque no ciertamente todos, por fortuna —. Así, al hablar de Santa Rosa de Lima no ha sabido evitar los prejuicios contra el verdadero sentido de la dominación española en América, y no parece haber captado el verdadero ambiente espiritual de la colonia. Pero fuera de estas deficiencias, la obra es recomendable y merece alcanzar difusión, pudiéndosela considerar como una de las muchas manifestaciones del renacimiento religioso norteamericano.

Isabel GODEAN.

CHANDLER B. BEALL. — *La Fortune du Tasse en France*. — Un vol. de 17 × 25 cm., XII + 308 págs. — University of Oregon and Modern Language Association of America, Eugene, Oregon. (University of Oregon Monographs, Studies in Literature and Philology, Nº 4, January 1942).

Se trata de la ampliación y prosecución de una tesis doctoral presentada a la Johns Hopkins University en 1930, sobre "La fortune du Tasse en France des origines à 1663". El autor publicó en 1934, por la imprenta de la misma Universidad, un trabajo sobre *Chateaubriand et le Tasse*; en 1935 y 1936, habiendo conseguido una beca del American Council of Learned Societies, pudo hacer, en bibliotecas de París y de Florencia, otras investigaciones, cuyos resultados expuso en varios artículos monográficos en revistas de Estados Unidos, Francia e Italia. No cabe duda pues, de su preparación para tratar de un tema estudiado ya en parte por sabios de reconocido valor como son Marsan y L. F. Be-

nedetto, entre otros. Los datos nuevos que el doctor Beall agrega a los ya conocidos son numerosos y algunos de ellos importantes; la amplísima y muy cuidadosa bibliografía, la misma honradez con que a veces indica que no logró ver personalmente tal o cual obra, todo en este libro denota el esfuerzo, el afán de ser exacto, y el pleno dominio de la materia tratada.

El tema es también de actualidad, y el propio autor declara que le pareció llegado el momento de publicar su trabajo "maintenant que le quatrième centenaire de la naissance du Tasse s'approche". La anticipación de dos años no ha sido excesiva, pues su libro nos llegó a fines de 1943 y, al momento de redactar esta nota, la fecha precisa (11 de marzo) ya ha transcurrido. Pasó, al parecer, completamente inadvertida en medio del tumulto y de los sufrimientos de la guerra mientras las de su tiempo (nació en el año de la pasajera paz de Crépy, murió a los pocos meses de haber Enrique IV transformado la guerra civil contra la Liga en ofensiva contra España) no impidieron que toda Europa admirase, repitiese e imitase los versos en que había cantado los amores pastorales y cortesanos de Aminta, descrito los jardines encantados de Armida o el despertar de Erminia en medio a los pastores o la piadosa muerte de Clorinda. Puede tomarse como simbólico de la civilización contemporánea que el centenario del Tasso haya pasado sin celebración ninguna, mientras la tuvieron, y muy digna, los de Galileo y de Copérnico.

Aun prescindiendo del centenario, el tema es interesante por sí mismo, a causa de la atracción que ejerce el poeta y de lo apasionante que es el problema que nos plantea, aquel de su personalidad humana y literaria. El estudio de la fortuna de un poeta echa luz sobre el gusto, las tendencias literarias y filosóficas, las ideas morales y la cultura en general de las generaciones que lo leyeron; pero al propio tiempo, indirectamente, y en cuanto nos permite aprovechar la experiencia crítica de nuestros predecesores, echa luz sobre el poeta mismo. La fortuna del Tasso es sobremanera interesante e importante como tema de historia literaria y cultural por varias razones. La primera es que el *Aminta*, seguido a pocos años de distancia por el *Pastor fido* de Guarini, y después por un sinnúmero de imitadores, no sólo representa después del *Orfeo* de Policiano el primer ensayo verdaderamente logrado de llevar al teatro el mundo bucólico y la poesía pastoral, cuya tradición no fue interrumpida en la Edad Media, mientras produjo en el Renacimiento la *Arcadia* de Sannazaro; sino que dió a la representación escénica, por refinada, cortesana y artificiosa que fuera, un carácter lírico y emocional tan hondo, como el drama requiere y exige, no como simple adorno para "amenizar el acto", sino como complemento indispensable íntimamente ligado a su desarrollo, la música. Se revela en esto un aspecto de la esencia misma del arte y de la inspiración de Tasso; y se percibe, si no estoy muy equivocado, la razón por la cual, aun después de pasado el entusiasmo por el *Aminta*, el *ballet* y la ópera siguieron sacando inspiración de episodios de la *Jerusalén*. Podrá ser exageración, pero no intolerable, el decir que la historia de la ópera sería hasta Mozart por un lado y el romanticismo por otro, queda como incluida entre dos *Orfeos* y dos *Armidas*: los temas de Policiano y de Tasso que, por intermedio de imitadores inspiraron a Claudio Monteverde, a Lulli y a Gluck.

En segundo lugar, Tasso a quien ahora consideramos débil e indeciso como crítico, fue sin embargo admirado y seguido como el teórico de la epopeya, pues no sin cierta apariencia de razón juzgábanse sus teorías en base a la obra realizada, y se consideraba ésta como el resultado de la aplicación correcta de aquéllas. Tasso — aunque esto nos pueda parecer una verdadera herejía literaria — fue considerado superior a Homero y sólo se disputó si el primer lugar en la poesía épica le tocaba a él o a Virgilio: parangón revelador y que encierra en sí la sustancia de toda una larguísima discusión de gran trascendencia cultural. Será cierto, como lo afirma Beall, que Tasso no fue tomado en consideración (cuando menos de una manera sistemática y deliberada) en la famosa “Querelle des anciens et des modernes” sino tarde (precisamente en 1715, según nos hace saber), porque al comienzo de ésta “les Italiens, n’étant ni du siecle d’Auguste ni du siecle de Louis XIV, ne sont cités qu’en passant et comme exemples accés-soires” (p. 126). Pero la famosa “querella” originó la disputa internacional acerca de la superioridad de la literatura italiana o de la francesa, conocida como la “polémica Orsi - Bouhours”, entre el conde (no marqués, cp. Beall, pp. 127, 131, 161) Gian Giuseppe Felice Orsi, de Bolonia? y el padre jesuita Dominique Bouhours, secuaz entusiasta en literatura de Boileau, el mismo que en un verso célebre opuso “le clinquant du Tasse” al “or de Virgile”. La exacta significación histórica de esta polémica es hoy objeto de discusión, sobre todo después de que un estudioso italiano, G. Toffanin (*L’eredità del Rinascimento in Arcadia*, Bolonia 1924) sostuvo que la cuestión “antiguos o modernos” se transformó en Italia en discusión acerca de la superioridad entre italianos (considerados como continuadores de los antiguos) y franceses (los verdaderos modernos). No es éste el lugar para tratar tal problema. Pero no hay que olvidar que fué el campeón del clasicismo en Francia aquél que primero combatió la admiración al Tasso y la imitación de sus obras. En cuanto al interés que debía ofrecer para la disputa, es un indicio de ello el propio título de una obra ocasionada por la polémica Orsi - Bouhours, el diálogo “Il Tasso, o della vanagloria” del poeta Jacopo Martello.

La tercera razón que hace interesante el estudio de la fortuna del Tasso es el hecho, que su propia vida se prestó a interpretaciones variadas, hasta formarse aquella “leyenda del Tasso” en la cual aparecen claras las tendencias de las distintas épocas. Se explica así la popularidad de que este poeta gozó entre los románticos. Su pasión por Leonor de Este y la crueldad del duque Alfonso; la larga detención del poeta en el hospital de Sant’ Anna en Ferrara, a causa de una locura que en general la leyenda interpreta como el pretexto alegado por el duque para vengarse (los modernos la aceptan, pero al rechazar los elementos de la leyenda tradicional algunos han construido otra leyenda, por los excesos a que llegaron ciertas interpretaciones fisio-psicopáticas hasta de su poesía); las críticas de que fué objeto su mayor obra; la tristeza de aquellos últimos años de vida errante, hasta hallar el último refugio en el monasterio silencioso, y debajo la encina — a la cual hasta no hace mucho acudían ciertos enamorados y ciertos grupos de “poetas” ofreciendo conferencias o lecturas públicas de sus versos — de donde aparece la siempre encantadora visión de Roma; la muerte en visperas del triunfo; hasta la modestísima tumba (no recuerdo ahora la fecha

exacta del monumento de estilo neoclásico, obra de Giuseppe De Fabris, pero es seguramente posterior a los años de la mayor exaltación romántica): todo esto debía naturalmente conmover a los poetas de entre 1780 y 1860. Tasso les ofrecía, como en compendio, casi toda la serie de temas capaces de inspirar a un romántico. La desigualdad social de los enamorados, más que compensada, desde su punto de vista, por el genio; el amor infeliz; la crueldad del tirano; la rebelión del poeta; la incompreensión de sus contemporáneos; la noble melancolía, provocada por la infelicidad que es la suerte común a todos los artistas; he aquí los "motivos" que dominan en toda una serie de obras, desde el *Tasso* de Goethe hasta el *Lament of Tasso* de Byron y el soneto en que Baudelaire trata de "traducir" el cuadro de Delacroix. He aquí, ejemplo que vale por todos — como un resumen deliciosamente ingenuo — lo que el anciano Lamartine escribía en su *Cours familier de littérature*, presentándolo como recuerdo auténtico de una visita a Santa Ana: "J'ai détaché avec mon couteau un morceau de brique du mur contre lequel sa couche était appuyée; je l'ai fait enchasser dans un cachet servant de bague (obsérvese también esto: es el sello que "sirve" de alhaja) et j'y ai fait graver les deux mots qui résument la vie de presque tous les grands poètes: Amour et larmes". (Beall, p. 237). ¡Cómo debieron llorar sus lectoras! Pero, pasados los sesenta y cinco años, escribe "amour et larmes" y no, como Leopardi, "amore e morte".

Beall nos hace asistir a todas las vicisitudes de la leyenda de Tasso y de su fama. Un primer capítulo trata de los "primeros contactos y fechas importantes": desde la publicación del *Rinaldo* en 1562 hasta la muerte. Dos momentos son los de mayor trascendencia: el viaje del poeta a Francia en 1570-71, que le sugirió la "carta" en que compara ese país con su patria, y la visita que le hizo Montaigne en Santa Ana, en 1580. Lo demás es un resumen de su biografía, algo incompleto como tal y por otro lado con detalles que no interesan a sus relaciones con Francia. El segundo capítulo trata de la influencia del Tasso en Francia durante su vida. Tal vez hubiera sido más conveniente colocar todos los datos biográficos esenciales en un capítulo introductorio, y todo lo referente a las relaciones del Tasso con Francia y los franceses hasta 1595 en el segundo. Pero desde el punto de vista de la fortuna del poeta el segundo y el tercer capítulo de la obra de Beall abarcan un primer período, que llega hasta 1607 (fecha de publicación del primer libro de *l'Astrée* de D'Urfé) y es aquel de la mayor popularidad del *Aminta*. Esta no cesó del todo, pero sí disminuyó a partir de 1635, mientras crecía la admiración por la *Jerusalén Libertada*, siendo notable la influencia de este poema sobre la novela, además que sobre la epopeya, como aparece en el cap. 4. Las imitaciones de la *Jerusalén* y las discusiones acerca de las reglas a que debería obedecer el poema épico forman la materia del cap. 5, llegando hasta Boileau y sus secuaces. Según el señor Beall, que resume en el cap. 6 un trabajo monográfico suyo de 1935, el propio Boileau, así como el P. Bouhours y otros, pese a sus críticas que iban dirigidas en contra de las partes débiles del poema, fueron sin embargo admiradores de Tasso, cuya popularidad, de todos modos, no sufrió por dichas críticas; y el cap. 6, que abarca el fin del siglo XVII y el primer cuarto del sucesivo lleva por título "A la barbe de Boileau". Aun en la crítica, observa el autor en el capítulo

siguiente, se nota la reacción contra Boileau. Esta tendencia continúa con Voltaire, cuya admiración por el Tasso forma el tema tratado en el cap. 8, verdadera monografía en la que Beall estudia minuciosamente las imitaciones y reminiscencias de la Jerusalén que se encuentran en la *Henriade*, hasta en la *Pucelle*, y en otras obras del mismo Voltaire. El juicio muy favorable por el Tasso dominó en la crítica hasta la Revolución (cap. 9), así como fué grande su popularidad bajo el Antiguo Régimen (cap. 10). Pero ya desde la segunda mitad del siglo XVIII se hace más intenso el interés por la persona del poeta, comenzando así una tercera época en la historia de la fortuna de Tasso; éste se transforma en el "héroe romántico" estudiado en el cap. 11. Entre las obras inspiradas por la vida de Tasso se destaca una novela, "*Le Prince Vitale*" de Victor Cherbuliez, con la cual comienza el proceso de revisión crítica de la leyenda tassiana. Sin embargo, la visión romántica de Tasso continuó hasta más o menos 1870; dos poetas se destacan sobre todo: Chateaubriand y Lamartine. Beall, como he dicho, se ocupó del primero en otro trabajo, que aquí resume muy en breve; en cambio, el segundo es objeto de un estudio detallado en el cap. 12. Los dos últimos capítulos tratan respectivamente de las traducciones e imitaciones del siglo XIX (muy numerosas las primeras) y de la crítica de este siglo, en la cual Cherbuliez ocupa con su novela un lugar destacado y de precursor; los aportes de otros son casi insignificantes. Un breve "post-face" de una página y media trata de presentar conclusiones generales; siguen una vastísima bibliografía de traducciones e imitaciones francesas de las obras de Tasso, de textos estudiados por Beall y de trabajos utilizados por él; finalmente el Índice. Este hubiera podido resultar más útil si, para los autores mencionados más a menudo, se hubiesen indicado con tipos diferentes las páginas en que son tratados de propósito. También hubiera podido ser útil un índice especial de las obras de Tasso en el cual hubieran aparecido claros en seguida los episodios y otros pasajes del poema que fueron objeto de más frecuente imitación.

Como ya lo he indicado, no se puede sino admirar la paciencia, la escrupulosidad y la vasta erudición del autor de este libro. Sin duda, es muy posible que, como es inevitable en obras de tal naturaleza, algún error se le haya podido escapar, seguramente habrá algún dato inexacto; tal vez haya olvidado alguna traducción publicada en provincia, alguna imitación por parte de un versificador sin importancia. Deficiencias de esta clase no disminuyen en nada el mérito de la obra. Tampoco forman lo que me parece sea objetable en ella.

Más bien, creo poder observar ciertos defectos en su misma estructura, muy explicables por cierto, pero que no dejan de ser tales. Se advierte que la división en capítulos corresponde más bien a un plan esquemático, algo superficial, no dictado por la misma materia tratada. De no ser así, no se vería tan a menudo el mismo autor o crítico tratado tantas veces en capítulos distintos, lo que produce cierto cansancio en la lectura seguida y resultará incómodo en la consulta. Además, son meras consideraciones exteriores aquellas que le han sugerido al autor dedicar un capítulo entero a Voltaire, y uno a Lamartine, mientras Boileau y Chateaubriand son tratados aquí muy en breve. La razón de ello es bien clara; pero podía el señor Beall dedicar a los dos primeros otros artículos monográficos, sin olvidar que la presente tenía que ser obra de síntesis.

O bien, repetir en la presente el contenido de sus artículos anteriores, acrecentando su utilidad como obra de pura consulta.

En realidad, parece no haber tenido un propósito bien claro y definido. En el fondo, lo que tenemos aquí es un inmenso, y utilísimo, repertorio de datos, muchos de los cuales, sin embargo, no pasan de ser bibliografía pura, y hubieran muy bien podido estar, en forma de nota aclaratoria, en las páginas finales, por debajo de los datos que reproducen la "ficha", sobre todo cuando éstos se hubieran dispuesto, no en orden alfabético, sino cronológico. Tal vez, al haber adoptado esta solución, se hubieran destacado mayormente en el texto mismo de la obra, las personalidades más interesantes, y hubiera podido el doctor Beall dedicar más espacio y mayor atención al estudio de los fenómenos literarios de principal trascendencia. Así nos hubiera sido más fácil el entender las razones de los cambios que tuvieron lugar en la manera de apreciar al Tasso, y se hubiera echado al propio tiempo más luz sobre la historia literaria y la historia del gusto en Francia. Al leer su libro, un lector que no sea ya familiar con ésta, no logra comprender por qué fue el Tasso tan admirado por la sociedad "preciosa" del *Hotel de Rambouillet* o por Rousseau. Verdad es que el presente libro se dirige a los que tienen cierto conocimiento de dicha historia; pero no parece el autor haberse dado cuenta que, al ahondar en la investigación de dichos fenómenos, tal vez le hubiera sido posible llegar a dar de ellos una explicación más clara.

Sin duda se debe este defecto a una preocupación, en sí misma digna de encomio, de ceñirse estrictamente a su tema. Pero me parece percibir también que el autor se dejó a veces arrastrar por el placer de la investigación erudita por ella misma, y, sobre todo, por cierto espíritu que desgraciadamente parece dominar todavía en parte de la producción filológica norteamericana, y que no es otra cosa sino un rezago de positivismo. Todavía no falta — allí en los Estados Unidos como en otras partes — gente que con perfecta buena fe cree que la simple acumulación de datos basta para hacer historia.

Alberto PINCHERLE.